

¡ HAGANLO BIEN, POR FAVOR, HERMANOS DE NICARAGUA!



Lo hecho hasta ahora por los revolucionarios nicaraguenses llena de admiración a los demócratas de América Latina. Está, ante todo, la derrota de un ejército de 12.000 hombres, bien armado y entrenado, pero que no defendía a un pueblo sino a una dinastía y a una clase social; está, después, el haber sabido formar una coalición, que va desde la izquierda marxista hasta el centro izquierda moderado; está, finalmente, el haber dejado para más tarde el decidir por vía democrática qué régimen económico y político desea darse a sí mismo el pueblo nicaraguense.

Incluso las primeras medidas de Gobierno de la Junta son prometedoras. Habiéndose encontrado con una patria destruida, con una hacienda saqueada y con un gran desorden; teniendo que hacerlo todo de nuevo partiendo casi de cero, la Junta y su Gobierno han entrado, con un gran respaldo popular, a poner en pie la patria destruida. Y esto con un gran sentido de la austeridad, de la honestidad, del trabajo y de la visión política. Hay en Nicaragua mucho que "revolucionar", porque hay que destruir el cáncer del somocismo.

Por eso nuestra petición y nuestro deseo de que los hermanos nicaraguenses hagan bien la tarea nueva, en que están embarcados, no tiene el menor sentido de recriminación. Es más bien un grito de esperanza. De que ellos lo hagan bien dependerá muchísimo el que Guatemala, El Salvador y Honduras, en vez de atemorizarse por lo que ha sucedido a Somoza y al somocismo, se ponga cuanto antes en la misma línea de Gobierno, que ha tomado la Junta. (Por cierto, a ver si no tenemos el triste honor de ser los últimos en reconocer diplomáticamente al nuevo Gobierno, así como tuvimos el triste honor de ser los últimos en abandonar al criminal y genocida Somoza).

Nicaragua, en efecto, no tiene sólo un problema consigo misma. Nicaragua tie-



ne hoy un problema con toda Centroamérica. Nicaragua, junto con Costa Rica, pueden constituir el núcleo nuevo de una nueva Centroamérica.

Indudablemente Nicaragua tiene ante todo un problema consigo misma. Necesita reconstruirse después de este terremoto de cuarenta años; necesita resucitar después de esta muerte tan prolongada. La cosa no es fácil y va a requerir mucho esfuerzo, mucho sacrificio. Va a exigir medidas dolorosas que van a escandalizar a las elites privilegiadas. Respetemos el proceso. No se sana un cáncer con aspirinas. No se gana una guerra con fuegos artificiales.

Pero al realizar este proceso difícil Nicaragua no debe olvidarse del resto de Centroamérica. Si ellos salen adelante democráticamente del estado de prostración, opresión y subdesarrollo en que se encuentran, su ejemplo será irresistible en la zona. Los demás países no saben como salir de ese estado y cada vez se hunden más en él. Los que dicen querer cambiar son una especie de Urcuyo, la cola impotente del mismo animal que ya ha huido a Miami. Los mismos no pueden hacer lo distinto, tienen que dejar paso a los otros. ¿Serán capaces de verlo así? Mucho nos ayudaría el triunfo del nuevo Gobierno nicaragüense para quitar fantasmas y para alentar esperanzas.

El aporte de Nicaragua a Centroamérica no está por el momento en el envío de tropas sandinistas. El aporte está en su triunfo inicial y, sobre todo, en que este triunfo inicial se prolongue en un triunfo definitivo de la democracia, una democracia que no consiste en dar libertad de pillaje a unos pocos sino que consiste en dar dignidad, alimento, vivienda, salud, trabajo, libertad y justicia, cultura... a todo el pueblo. Háganlo bien, por favor, hermanos de Nicaragua. Quien sabe si su buen hacer les convierta, colectivamente, en los definitivos libertadores de Centroamérica.

23-Julio-1979